

## Empresa, Crecimiento y Equidad: Desafío Global

Creo importante comenzar constatando que, tanto en Chile como en otros lugares del mundo, se ha venido desarrollando una relación más armónica entre Estado-Empresa y Estado-Mercado. En estos años se ha pasado de la confrontación, de la noción de un "juego de suma cero" (lo que uno gana es a costa enteramente de la pérdida del otro) a la idea de que la cooperación o los vínculos constructivos entre estos actores son posibles y deseables.

Por supuesto, esta nueva relación no ha estado ni estará exenta de roces o diferencias. Sin embargo, lo importante hoy en día es la existencia de diálogo, la identificación de intereses compartidos y la búsqueda de entendimientos.

La economía de mercado, sistema ~~que~~ ~~hemos~~ reconocido como el medio más adecuado para asignar recursos y promover el desarrollo económico del país no es un fin en sí mismo ni es un instrumento rígido o estático. El mercado permite que todos los actores puedan moverse con libertad en la búsqueda de satisfacer sus particulares objetivos individuales. Sin embargo, también creemos que los mercados deben servir a la gente, y no lo contrario. Queremos una economía de mercado, que el mercado asigne recursos en el ámbito económico; pero no queremos una sociedad de mercado, que reproduzca las desigualdades de los consumidores. La economía de mercado tiene sus límites y requiere de reglas claras para su adecuado funcionamiento.

En este contexto, cabe preguntar cómo contribuyen los empresarios al desarrollo del país. Indudablemente, la capacidad de emprender, de articular visiones, de satisfacer necesidades, de generar empleos productivos, de crear riqueza, de desarrollar talentos y capacidades, y de competir exitosamente en el exterior, son todos elementos que han contribuido -y contribuirán- decididamente al desarrollo económico de nuestro país.

Pero así como valoramos lo conseguido, debemos reconocer que son numerosos los desafíos que aún quedan pendientes. Desafíos donde los empresarios, sin duda, tendrán una alta cuota de responsabilidad en el futuro.

### Nuevos desafíos productivos

La coyuntura de ajuste que vive Chile se combina con la acumulación de evidencias preocupantes que indican agotamiento de tendencias dinámicas de expansión, junto al desarrollo insuficiente de nuevos factores de crecimiento.

Primero, se estancó la masa de empresas exportadoras respecto a la primera mitad de los años noventa.

Segundo, no ha emergido un nuevo ciclo de inversiones productivas de alta tecnología en sectores emergentes (software, microelectrónica, industria de contenidos, tecnologías ambientales, biotecnologías).

Tercero, la contribución del progreso tecnológico que proviene de la innovación es todavía baja.

Cuarto, hay un déficit en formación de recursos humanos calificados, especialmente de trabajadores calificados, técnicos e ingenieros, cuya tasa de crecimiento se mantiene baja en los últimos años.

Quinto, la transferencia tecnológica masiva hacia la pequeña empresa ha logrado avances, pero queda mucho por hacer.

Sexto, persisten importantes debilidades en la relación del sistema financiero con el desarrollo productivo, a pesar de que las Pymes han elevado su acceso al crédito de corto plazo.

Séptimo, se ha iniciado el desmantelamiento de instrumentos que fueron muy relevantes para el desarrollo exportador, a la par que se fortalecen las normativas medioambientales que impondrán a las empresas crecientes y legítimas exigencias en este campo.

La suma de estas tendencias no sólo implica grandes desafíos, sino que supone un cambio institucional. Para sustentar una tasa de crecimiento elevada,

Chile ya no puede recurrir a instrumentos que resultan cada día más obsoletos y que por sí solos no son capaces de impulsar el desarrollo competitivo. El gran desafío es desarrollar una nueva generación de incentivos concentrados en tecnología, formación de recursos humanos y adaptación ambiental de las empresas.

### Hacia una mayor competitividad

La clave de nuestro futuro reside en determinar cómo y a qué ritmo Chile desarrolla su capacidad de adquisición de nuevos conocimientos y nuevas capacidades de innovación para competir en los mercados mundiales..

¿En qué estamos pensando? A modo de ejemplo, quisiéramos masificar el uso de Internet por parte de las empresas chilenas. Pretendemos impulsar la banca de desarrollo y una nueva generación de instrumentos financieros para fomentar la competitividad de las Pymes. Queremos acelerar la integración de Chile en el mundo, privilegiando América del Sur. Igualmente, debemos avanzar hacia una fuerza de trabajo de calidad mundial.

Por otra parte, es necesario fomentar el desarrollo de sistemas de producción limpia y las tecnologías ambientales como componente central de la estrategia de desarrollo productivo, y hay que impulsar también el esfuerzo científico-tecnológico orientado a la innovación y la competitividad.

### Invertir en recursos humanos

Quisiera ahora subrayar algunos aspectos claves del desafío del futuro. Retomar el crecimiento a tasas del 6 o 7% anual requerirá sostener los actuales niveles de inversión superiores al 30% del PIB. Es el sector privado el llamado a recuperar con rapidez la confianza en el futuro del país como ya lo han hecho los grandes inversionistas extranjeros que este año han alcanzado el nivel de inversión extranjera más alto logrado nunca en Chile.

En un mundo crecientemente globalizado, los países competitivos serán aquellos que desarrollen íntegramente su capital humano.

En países como el nuestro aparece cada vez más claro que el factor clave en este nuevo contexto es el capital humano. Chile será competitivo si logra aprovechar y desarrollar la capacidad de sus trabajadores y de sus emprendedores. Este desafío representa un esfuerzo colectivo por aumentar el nivel de preparación de los chilenos y el nivel tecnológico y competitivo de nuestras empresas, donde las palancas claves para el crecimiento económico serán la educación y el progreso científico y técnico, en un contexto de mayor equidad e integración social.

La equidad no puede lograrse solamente mediante esfuerzos redistributivos. En la base de la regresividad distributiva está la falta de integración al proceso productivo y la heterogeneidad productiva; esto es, grandes diferenciales de productividad que redundan en fuertes diferencias de ingreso que se reproducen y se amplían. Por eso, se requieren crecientes niveles de inversión social en investigación y desarrollo, educación y capacitación. Así, invirtiendo en la gente, se logrará, además, mayor seguridad y cohesión social para afrontar los cambios.

### Relaciones laborales y PYMES

La principal distinción entre sociedades equitativas y el resto ocurre en el ámbito de la producción y de las relaciones laborales. Buenos empleos, bien remunerados, es uno de los caminos seguros para avanzar en la equidad. Por lo tanto, para tener sociedades equitativas es necesario mejorar la distribución de las oportunidades de progreso y llevar a un nuevo nivel las relaciones entre los agentes productivos del sector privado que, por cierto, incluyen a los trabajadores y empleados junto a los empresarios y gerentes.

Nuestro país ha avanzado fuertemente en modernizar sus relaciones industriales y productivas, sin embargo, existe una importante modernización aun pendiente: la modernización de las relaciones laborales. El actual sistema constituye una verdadera piedra de tope para transformar a Chile en un país

verdaderamente moderno. Es aquí donde la actitud de la empresa será fundamental para conseguir generar un marco moderno y equilibrado de relaciones empresa-trabajadores. Si hay flexibilidad laboral, un seguro de desempleo constituye un punto de partida indispensable en este sentido.

La experiencia internacional muestra cómo se asocia directamente el fortalecimiento de las Pymes con el crecimiento de las economías. Junto con ser las principales generadoras de empleo, las Pymes permiten articular cadenas productivas flexibles y más eficientes. Sin embargo, en nuestro país su desarrollo está fuertemente limitado entre otros factores por el financiamiento. El sector financiero debe hacer un esfuerzo que permita otorgar créditos más baratos y en mejores condiciones a pequeñas empresas en formación o en expansión.

### Competencia y regulación

Una importante función pública es no sólo la promoción de la competencia, sino que la regulación de los mercados imperfectos para asegurar que su operación promueva el bien común, mediante la defensa de los intereses de consumidores, trabajadores y del medio ambiente. Resulta evidente la necesidad de facilitar los procesos de desarrollo de las empresas y áreas del territorio que por múltiples razones, normalmente asociados a fallas de mercado, permanecen rezagadas o encuentran barreras en sus esfuerzos de progreso. Estas tareas son básicas para cualquier estrategia de desarrollo.

El reconocimiento del protagonismo que le corresponde al sector privado en la producción de bienes y servicios, plantea simultáneamente las tareas de desregulación de algunas áreas, así como el establecimiento de normativas eficaces y claras en la regulación de sectores monopólicos. Un crecimiento económico sano requiere tanto de un proceso de eliminación de los obstáculos que dificultan una eficiente asignación de los recursos, como de la construcción de un régimen regulatorio dentro del cual los mercados pueden funcionar eficientemente y de manera consistente con el interés público.

La internacionalización de la economía, así como la aparición de nuevas tecnologías en sectores como telecomunicaciones o servicios financieros hace también necesario el rediseño de la institucionalidad regulatoria.

Corresponde al Estado un rol esencial en la generación de las condiciones institucionales y en el perfeccionamiento de las reglas del juego que fomenten el adecuado desempeño de los mercados. En este contexto adquieren especial relevancia el fomento de la competencia, el desarrollo de la regulación en aquellos ámbitos donde la competencia esté sujeta a restricciones y la formación de consumidores capaces de asumir la defensa de sus intereses y su papel en la economía.

Me parece importante señalar que es necesario superar el mito de que toda política estatal proactiva es sinónima de dirigismo estatal, que se orienta contra el mercado. La experiencia concreta de los años noventa demuestra que es posible una cooperación público-privada para potenciar las capacidades competitivas de las empresas. Además, lo cierto es que en materia de tecnología, adaptación ambiental de las empresas, formación de recursos humanos altamente calificados y desarrollo del sistema financiero, hay fallas de mercado y se justifica un rol proactivo del gobierno. Este argumento clásico está irrefutablemente apoyado en la experiencia de los años noventa. Para desarrollar los pilares de una economía basada en el conocimiento y la innovación se requiere acrecentar la cooperación entre el sector público y el sector privado.

### La Globalización como oportunidad

Una última observación: en un mundo global el desarrollo de Chile dependerá en gran medida de la profundización de la inserción externa. El sector externo que hoy representa casi un 60% del PIB deberá seguir ampliándose a través del fomento del comercio y de las inversiones. Para ello se debe perfeccionar la política de desarrollo exportador a través de un enfoque más "estratégico" incorporando los cambios que sufren los mercados de destino, las tendencias de los

consumidores y el comportamiento de nuestros competidores. En este sentido, junto con el desarrollo exportador se requiere un desarrollo del exportador, a través de un mejor conocimiento del mundo, de sus clientes y de los mercados, así como el establecimiento de alianzas comerciales dentro del país con sus antiguos competidores que ahora deben transformarse en sus socios para competir en un mercado global donde el tamaño sí importa. Todo ello requiere de un perfeccionamiento importante de los mecanismos y la calidad de la información que deben compartir el Estado y la Empresa.

En síntesis, el nuevo contexto internacional que enfrentará el país en los próximos años obliga al Estado y a la Empresa a mirar al exterior con un sentido de país. Los desafíos que presenta un mundo cada vez más complejo e interconectado obligan a generar nuevas formas de diálogo y concertación al interior de países como el nuestro, de limitado poder de influencia y enorme dependencia de los fenómenos internacionales.

Estas características de Chile hacen que sea una oportunidad el crecer con mayor equidad, y el participar con un sentido de país en la economía globalizada; es decir, no sólo con nuestra economía, sino que con un sistema político y cultural renovado y en sintonía con las grandes corrientes de pensamiento y acción del mundo. Las reformas internas que habrán que emprenderse tienen entonces un sentido y un objetivo claro de país que las hace cada vez más impostergables.